

PERSPECTIVAS ECONÓMICAS DE ANGOLA EN EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN

YARISSE ZOCTIZOUM
El Colegio de México

Introducción

UNOS MESES DESPUÉS DEL ALTO al fuego decretado entre las fuerzas gubernamentales (MPLA) y las tropas de la UNITA, podemos preguntarnos acerca del futuro de este importante país de África cuya potencialidad económica todos reconocen. Este breve artículo tiene como fin mostrar de manera crítica los diferentes aspectos de la evolución seguida por este país tras el alto al fuego. En primer lugar hablaremos de su capacidad económica durante el dominio portugués; en segundo, de su situación durante la guerra de liberación y la guerra civil; finalmente, de sus perspectivas económicas.

La capacidad económica de Angola durante el dominio portugués

Aspectos geográficos

La República Popular de Angola (su nombre oficial hasta el congreso que condujo solemnemente al abandono, de hecho, del estatuto de democracia popular), cuarto país al sur del Sahara en extensión territorial con 1 246 700 km², se extiende entre los 5 y 18 grados de latitud sur a lo largo de 1 650 km de costa atlántica, los cuales se cuentan entre los más ricos en recursos pesqueros. El país está formado por una inmensa meseta central que ocupa 60% del territorio, con una altitud media de 1 200 metros sobre el nivel del mar, siendo los montes Moco los picos más altos, que alcanzan los

2 620 metros. La altura de dicha meseta disminuye gradualmente hacia la cuenca del río Congo al norte y al este de la misma, hacia la costa atlántica al oeste y hacia el desierto del Kalahari al sur. Esta meseta es un verdadero tanque de agua, ya que cuatro grandes ríos nacen en ella: el Cuanza, cuyos 960 km corren hacia el norte (es navegable en 200 km de su recorrido); el Cunene, que sirve de frontera con Namibia; el Cubango, de 975 km y el Queve.

Angola tiene diversas condiciones climáticas cuyas influencias principales son la corriente fría de Benguela en la región litoral y la altitud hacia el interior del territorio. El clima es templado en las partes altas de la meseta, donde la temperatura media es del orden de los 19°C, es tropical húmedo al norte, con una precipitación pluvial abundante (800 mm), más seco en el sur con precipitaciones anuales que varían de 600 mm a 100 mm. Así, el territorio se presta al desarrollo de toda una serie de cultivos propios de regiones tropicales y templadas, como el algodón, el maíz y el café, así como a la cría de ganado y a la explotación de recursos forestales.

Actividades económicas durante el periodo colonial

“Descubierta” en 1482 por el capitán Diego Cão, Angola reveló rápidamente la importancia económica que tendría para Portugal, al proporcionar esclavos. Los principales centros de la trata de negros eran los reinos de Congo y Luanda. Tras la pérdida de Brasil, Angola habría de recibir a todos los portugueses que ya no tenían un lugar en una metrópoli en decadencia. Así, en el momento de la independencia había en Angola 340 000 portugueses, quienes no sólo controlaban todos los sectores de la administración y de la economía, sino también a menudo desempeñaban modestos oficios manuales dejados a los indígenas en las colonias francesas o inglesas, ya que muchos de los colonos portugueses eran analfabetas o trabajadores muy poco calificados. En cuanto a la agricultura, también serían varias decenas de miles los dedicados a trabajar las mejores tierras con cultivos comerciales empleando una numerosa mano de obra indígena, en su mayor parte (350 000 a mediados de los años cincuenta) trabajadores forzados, un sistema que no fue abolido sino hasta 1961. El café, principal cultivo de exportación, representaba ya en 1950 una tercera parte de los ingresos en divisas

del país. La producción aumentó rápidamente, pasando de 14 000 ton en 1940 a 100 000 ton en 1960, antes de alcanzar 210 000 ton a principios de los años setenta, cifra que hacía de Angola el cuarto productor en un nivel mundial. En las tierras bajas aluviales del río Cuanza, del Lucala, del Queve o la región baja del Cunene, la caña de azúcar prosperó; la producción alcanzó en el momento de la independencia cerca de 80 000 ton, mientras que en la cuenca de Cassinga, se cosecharon 86 000 ton de algodón, cuyas tres cuartas partes provenían del sector comercial.

El país también producía arroz (57 000 ton), la mitad del cual provenía de granjas modernas; 4 800 ton de tabaco Virginia y Burley se produjeron en 1973, dos años antes de la independencia; trigo, cuya producción fluctuó mucho: 50 000 en los cincuenta y 22 566 ton en 1971, sin contar el maíz, cultivado en gran parte por los pequeños agricultores angoleños, pero que dejaba con regularidad importantes excedentes exportables; frutas y legumbres (el plátano se cultiva en todo el territorio), mandioca, sorgo y mijo. Las condiciones climáticas de Angola hacen también de él un país ganadero: antes de la independencia 2.8 millones de cabezas de ganado aseguraban el abasto del mercado en carne de calidad, mientras que el territorio tenía tres centros de producción lechera de una capacidad de 165 000 litros por día: Cela-catofe, Huambo y Matala/Capelongo. Estos centros disponían de maquinaria moderna para la pasteurización y la esterilización de la leche, para la producción de mantequilla y queso. Al inventario de los recursos angoleños en el sector primario habría que añadir el formidable potencial pesquero de los 500 000 km de zona económica exclusiva que dan al país sus 1 650 km de costa: en 1972 una flota portuguesa cuyo número osciló entre 700 y 800 barcos, pescó 600 000 ton de pescado; buena parte de esta captura fue procesada en los bien equipados servicios de Namibe o Lobito.

En lo que toca a los recursos naturales no renovables, el país posee hierro (de 5 a 6 ton se exportaron anualmente de 1968 a 1973), fosfatos, uranio y sobre todo diamantes y petróleo. En 1912 se encontró diamante en Angola por primera vez, donde se le localiza en forma de aluviones en los lechos y las orillas de los ríos, o en forma de conglomerados llamados *Colonda* o kimberlita, mineral que forma parte del relleno de las chimeneas volcánicas. Su explotación comienza en 1917, llevada a cabo por compañías en las que

coexistían intereses belgas (Société Générale de Belgique), portugueses, franceses y sudafricanos (De Beers). Hacia el final de los años cuarenta, la producción anual era ya de 800 000 quilates y a principios de los años setenta, alcanzó los dos millones de quilates, provenientes de 42 vetas diferentes, prueba de que el diamante se encuentra casi en toda la extensión del territorio.

El petróleo es el otro gran recurso minero de Angola. Las primeras prospecciones comenzaron en 1910, y la producción hacia el final de los años cincuenta.

Actualmente éste es el único sector que ha logrado escapar al marasmo general de la economía, un sector que logró no sólo mantener su producción, sino aumentarla considerablemente, ya que ésta pasó de 144 000 barriles diarios antes de la independencia a 500 000 barriles hoy en día. Con tales riquezas cuya aportación a la economía de la metrópoli era esencial se comprende que Portugal haya decidido no escuchar las aspiraciones nacionalistas e incluso reforzar aún más su presencia en Angola, para mantenerse mejor en el territorio. El número de colonos pasaría así de 40 000 a 340 000 personas entre 1940 y 1974. En esta última fecha la colonia contaba con 4 000 empresas manufactureras que empleaban a 200 000 personas y producían el equivalente de 650 millones de dólares, lo que hacía de este país uno de los más industrializados del continente.

La situación durante la guerra de liberación y la guerra civil

La lucha por la independencia

La verdadera lucha por la independencia comenzó a partir de 1961, conducida por tres movimientos rivales: el MPLA (Movimiento Popular para la Liberación de Angola de Agostinho Neto) apoyado más tarde por los cubanos y los soviéticos; el FNLA (Frente Nacional de Liberación de Angola de Roberto Holden) apoyado por la CIA; la UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola de Jonas Savimbi) apoyado asimismo por la CIA y los gobiernos de Ronald Reagan y George Bush.

En 1974, tras la "revolución de los claveles" en Portugal, se entablaron negociaciones de paz que llevaron, en enero de 1975, al establecimiento de un gobierno de transición formado por una

coalición de ministros portugueses y ministros salidos de las filas de cada uno de los tres movimientos nacionalistas.

La guerra civil

Las rivalidades entre los diferentes movimientos llevarían al país a la guerra civil. El FNLA, ayudado por Zaire, ocupó las provincias de Bakongo; el MPLA, sostenido por consejeros cubanos y rebeldes zaireños de la región de Katanga, reforzó sus posiciones en Luanda, la capital, así como en las principales ciudades del interior; mientras que la UNITA se replegó a sus bases en las regiones de Ovimbundu. El conflicto tomó dimensiones internacionales muy rápidamente. Durante el verano de 1975, las tropas sudafricanas invadieron Angola y llegaron muy rápidamente a 100 km de Luanda. En ese momento el MPLA hizo un llamado a las tropas cubanas, las cuales, con ayuda material masiva de la Unión Soviética, rechazaron a los sudafricanos hacia el sur y al FNLA hacia el norte.

El 11 de noviembre de 1975, cuando la independencia fue proclamada solemnemente, el gobierno del país estaba en manos del MPLA. Mientras que la guerra contra el FNLA iba a terminar bastante rápido, la UNITA, con el apoyo de los sudafricanos y los Estados Unidos, mantendría en el sur por años una guerrilla muy dura que iba a requerir la presencia en las costas de fuerzas gubernamentales, formadas por unidades de soldados cubanos cada vez más numerosas. A pesar de varios intentos de mediación, en particular de la OUA [Organización de la Unidad Africana], Costa de Marfil, Zaire, etc., habría que esperar la llegada al poder de Mikhail Gorbachov y la distensión este-oeste que siguió para ver al fin la solución de todos los conflictos regionales y, por lo mismo, de la guerra civil angoleña.

La situación económica durante las dos guerras

Las armas habrán podido callar al fin en Angola, pero el país padecerá todavía por mucho tiempo las secuelas de la guerra: una economía devastada por dieciséis años de conflicto armado y la desbandada de los colonos portugueses, la cual desorganizó profundamente las redes de producción y distribución; caminos y campos minados; puentes destruidos; regiones enteras cubiertas de restos de vehículos militares calcinados; poblaciones desarraigadas.

das que para escapar de los combates tuvieron que dejar sus aldeas y refugiarse en el extranjero o llegar a la capital, Luanda, donde acabaron por crear una situación inextricable.

En efecto, sólo cuatro años después de la independencia de noviembre de 1975, la producción de café disminuyó en 68%; la de la mayor parte de las otras cosechas entre 80 y 90%; la de diamantes en un 85 por ciento.

Entre 1973 y 1977, el índice de la producción industrial cayó de 106 a 28. La crisis, acelerada por el éxodo de cientos de miles de portugueses, se agravó a medida que la guerra avanzaba: puentes, presas, centrales de energía eléctrica, vías férreas fueron destruidos, en la mayor parte de los casos por comandos sudafricanos disfrazados de combatientes del UNITA. El arresto del capitán sudafricano Wynam Petrus Du Toit en mayo de 1985, cuando se preparaba para hacer volar instalaciones petroleras estadounidenses en Cabinda, aportó una prueba indiscutible de este tipo de intervenciones.

Una paz precaria con complicaciones internacionales

La paz y la actitud de la ONU

Por primera vez en treinta años, Angola conoció por fin la paz —situación inédita en ese país donde una guerra civil fratricida había seguido a la lucha armada por la independencia—, cuando el 31 de mayo de 1991 el presidente Dos Santos y el líder de la UNITA, Jonas Savimbi firmaron oficialmente en Estoril un documento de 57 páginas, que estipulaba las condiciones del alto al fuego y de la transición hacia un régimen democrático. El acto se llevó a cabo en presencia del mediador portugués, el primer ministro Cavaco Silva; del secretario de Estado norteamericano, James Baker; el ministro soviético para asuntos extranjeros, Alexander Bessmertnykh, del presidente en funciones en 1991 de la OUA, Yaweri Museveni, y del secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar. Sin embargo, esta paz sigue siendo precaria como lo atestiguan los ataques entre los dos partidos, el MPLA y la UNITA, pero también porque esta paz fue impuesta por complicaciones internacionales. Dentro del clima de intimidación que reina desde la guerra del Golfo, las Naciones Unidas revelan una incapacidad creciente para imponer

una evolución más apropiada en las zonas donde Estados Unidos mantiene desde hace mucho operaciones clandestinas de apoyo a la UNITA, y donde permanecen numerosas organizaciones no gubernamentales norteamericanas y alemanas que dan su apoyo para que la organización de M. Sawimbi escape a cualquier tipo de control. Por ejemplo, ni el descubrimiento de importantes arsenales de la UNITA, ni la negativa de permitir el acceso a funcionarios gubernamentales a ciento sesenta y dos comunidades controladas por la UNITA, más de un año después del alto al fuego, ni la muerte en enero de 1992 de cuatro turistas británicos en las zonas controladas por la UNITA han provocado una reacción firme por parte de la ONU.

En marzo de 1991 y febrero de 1992 las Naciones Unidas enviaron hacia la frontera con Namibia 11 871 ton de alimentos para las zonas controladas por la UNITA, en especial la provincia de Cuando Cubango. Esta ayuda fue sobrevaluada por la UNITA, con el fin de controlar a los refugiados que querían dejar estas zonas para regresar a sus lugares de origen.

Así pues, es evidente la colusión entre la ONU y la UNITA para no observar los acuerdos y esto complica la situación y hace que la paz se vuelva precaria. A pesar de todos los obstáculos para la paz, Estados Unidos presiona para que se realicen elecciones en septiembre sin que haya una preparación real ni una evaluación de los costos y de la falta de experiencia de los dos partidos en lid: el MPLA y la UNITA. Lo que es más, ninguno de los gobiernos extranjeros, tan dispuestos a predicar en la ONU la democracia, está de hecho dispuesto a ayudar al financiamiento de campaña de empadronamiento, que costará 12 millones de dólares y que finalmente correrá por cuenta del gobierno angoleño.

El proceso de pacificación se ha distinguido por la tendencia hacia el multipartidismo y la libertad de expresión en los medios masivos de comunicación; la crítica se ve tolerada. Así pues, se habla de la incompetencia y de la ola de corrupción ligada a la venta de bienes estatales y al mercantilismo especulador cuando ya no le queda mucho tiempo al gobierno actual.

En estas condiciones, la imagen del MPLA se ha vuelto cada vez más negativa. Además, los inversionistas y las sociedades financieras presionan al partido para que adopte un programa de ajuste estructural que incluiría la liberación de precios y la devaluación de la moneda. El gobierno deberá cargar con la impopularidad de tales medidas.

La influencia de los acontecimientos internacionales

Con el fin de entender las complicaciones de la situación tanto para el MPLA como para la UNITA, conviene recordar que la guerra fría fue un factor decisivo en el conflicto angoleño, y que las distorsiones que acarreó explican ampliamente las dificultades de los que están en el poder. La influencia militar y política de los cubanos a resultas de su intervención en 1975, había ocultado ciertos puntos débiles del MPLA y dio fuerzas a la determinación estadounidense de destruir el movimiento a cualquier precio. La estrategia global de Sudáfrica, dirigida a instaurar su dominio económico, militar y político en la región, coincidía con el compromiso de la administración Reagan. En 1975, la Enmienda Clark, votada por el congreso estadounidense, prohibía toda ayuda clandestina a las fuerzas antigubernamentales en Angola. Tal enmienda fue derogada en 1985; entonces Washington apoyó abiertamente a Savimbi y sus fuerzas de guerrilla pudieron transformarse en unidades regulares, entrenadas por Sudáfrica en campos militares ubicados en Namibia.

Los acuerdos de paz firmados en diciembre de 1988 en Nueva York abrieron nuevas perspectivas para un arreglo del conflicto en Angola. El retiro de las tropas cubanas antes de las negociaciones de paz con la UNITA se pactó en función de otro punto crucial: la independencia de Namibia. Aunque el retiro definitivo del ejército sudafricano de Angola y de Namibia parecía un buen augurio, la ayuda de Washington y Pretoria a la UNITA no dejaba de aumentar, mientras que Zaire reemplazó a Namibia como país de tránsito y la CIA sustituyó a Sudáfrica como sostén directo de la guerrilla. Cuando se firmaron los acuerdos de paz en mayo de 1991, los observadores notaron que gracias a la ayuda de Washington, la UNITA había alcanzado el mayor poderío militar de su historia.

El peligro reside en que esta fuerza militar de la UNITA no se traduce todavía en una organización democráticamente política. Por otro lado, la ayuda de la CIA causó una grave desavenencia en la dirección de la UNITA. Así, pues, en abril de 1992 dos de sus generales, Nzau Puna y Tony Da Costa Fernández, tuvieron que huir de Angola. Éstos acusaban a Savimbi de violar los derechos humanos y del asesinato de varios dirigentes, uno de los cuales era el antiguo representante de la UNITA en Washington, Tito Chingunji. Esta lucha por el poder hace que se enfrenten entre sí hom-

bres que tienen antiguos y sólidos lazos con la CIA. Éste es un problema para Washington y confirma que la UNITA está todavía lejos de cambiar su comportamiento militar por un comportamiento democrático. El éxito de las elecciones de septiembre y del proceso de paz en este país depende de la inteligencia tanto del gobierno como de la UNITA y de sus aliados.

La transición económica

Las dificultades económicas del gobierno

En medio de la euforia general después del fin de las hostilidades abiertas, se soñaba ya con las transferencias masivas de los recursos financieros de los gastos militares —que habían absorbido desde 1975 lo esencial de los ingresos del país— hacia las inversiones productivas. Muy al contrario, el gobierno ha debido financiar por sí solo la CPM (Comisión Mixta Político-Militar), compuesta por representantes del MPLA y de la UNITA y que tiene a su cargo velar por el respeto al alto al fuego bajo la mirada vigilante de observadores portugueses, estadounidenses y rusos y con la ayuda de 600 cascos azules de la ONU. Así pues, el gobierno tiene en la actualidad muchos más gastos que antes. Debe rehabilitar la infraestructura y hacer frente a la formación del nuevo ejército angoleño (50 000 efectivos reclutados de entre las filas de la UNITA y las de la FAPLA —Fuerza Armada Popular de Liberación de Angola—), sin dejar de financiar, por ahora, el antiguo ejército gubernamental, que será disuelto después de las elecciones. Además, el gobierno tendrá que pagar la reinserción de los combatientes desmovilizados.

Obviamente, todos estos programas cuestan muy caro, sobre todo cuando las promesas de ayuda que hicieron los inversionistas y las sociedades financieras tardan en hacerse realidad. Un factor clave para el éxito del proceso puesto en marcha en Angola reside en el éxito de la operación de regreso a la vida civil de aproximadamente unos 120 000 combatientes de ambos bandos.

Para ello el gobierno necesitará de muchos recursos, y son los recursos financieros los que hoy hacen más falta en la economía angoleña. Durante 16 años de guerra civil el país se mantuvo únicamente con los recursos provenientes del petróleo. En 1991, este

recurso aportó 3 mil millones de dólares pero, en ese mismo lapso, el país debía más de mil millones de dólares de pagos atrasados de los intereses de su deuda.

En efecto, desde la independencia, Angola ha acumulado más de 7 mil millones de dólares en deudas, o sea el equivalente de su PIB, cuya tercera parte corresponde aproximadamente a los gastos militares. La ex-Unión Soviética, a la que debe alrededor de 3 mil millones y medio de dólares, es su principal acreedor, seguida por los países del Club de París y otros acreedores como Brasil y Portugal, que suman entre todos 2.8 miles de millones de dólares de deuda.

En 1989 el país obtuvo de la Unión Soviética y del Club de París un reescalonamiento de los pagos de su deuda en condiciones favorables. Pero muchos otros préstamos vencen en 1993 y no se ve por ningún lado cómo podrá enfrentarlos. Nuevas prórrogas son, pues, indispensables. Un acuerdo podría lograrse ante el Club de París, al que Rusia se apegaría, con la condición en todo caso de que Angola acepte un programa de ajuste estructural del FMI.

La nueva economía

Con el final de las hostilidades y el proceso de democratización, Angola está pasando de una economía centralizada a una economía de mercado. Todos los programas de los diferentes partidos, antiguos y nuevos, son similares: todos favorecen la economía de mercado y la consecución de los cambios macroeconómicos comenzados en 1991. El jefe de estado angoleño, M. José Eduardo Dos Santos, afirmó el 20 de enero de 1992 en Luanda que su gobierno estaba decidido a continuar su programa de reformas económicas, independientemente de lo que pueda pasar en las elecciones. Hizo notar que las reformas económicas del gobierno no constituyen la táctica electoral del partido en el poder, el MPLA, ya que esas reformas comenzaron antes de la firma de los acuerdos de paz, cuando todavía no se sabía la fecha de las elecciones. "Nuestro programa de reformas económicas se elaboró porque llegamos a la conclusión de que era necesario cambiar el sistema precedente de economía centralizada, el cual nos había llevado al estancamiento", declaró. Por otra parte, el presidente Dos Santos anunció la creación de un fondo de ayuda para los empresarios angoleños quienes, según él, tienen poca experiencia y carecen de capacidad financie-

ra. Asimismo, el presidente se pronunció por un aumento de la ayuda a las pequeñas y medianas empresas. Para concluir, el señor Dos Santos expresó su deseo de que los empresarios angoleños sepan sacarle plenamente provecho tanto a la ayuda gubernamental que les sea concedida como a los ofrecimientos de cooperación que les sean hechos por socios extranjeros.

Para enfrentar el cambio, el país empezó por un plan de estabilización para nivelar la balanza de pagos, de manera que se atenúen los efectos del futuro régimen de austeridad; el primer paso consistió en varias devaluaciones. En efecto, en 1990 se puso en circulación nuevo papel moneda que no tenía sino 5% del valor del anterior (o sea una devaluación de 95%) y las cuentas de ahorro fueron congeladas. Al año siguiente la moneda se devaluó nuevamente en 50%. Paralelamente, el gobierno procede con la remonetización de la economía. De hecho, se trata de abolir el sistema de pago complementario del salario en especie, del que gozaban los empleados del estado, sistema que les garantizaba según su categoría derechos "de compra" en las tiendas estatales. En ellas la mercancía se vendía a precios oficiales, es decir, varias veces más barato que en el mercado, lo que fomentaba prácticas corruptas por parte de los funcionarios. Este método de remuneración estaba muy extendido. Por ejemplo, las empresas cedían a bajo precio a sus empleados, como complemento del salario, una parte de su producción, la cual era vendida rápidamente por ellos, compitiendo así con las redes oficiales de comercialización, que estaban obligadas a vender más caro los mismos productos. Muchas de estas empresas están hoy en una situación muy precaria y no sólo por eso. La razón es que, como en todos los países africanos, el estado es un mal operario económico. El estado angoleño ha aprendido la lección y está dispuesto a privatizar numerosas empresas en las que tuvo que tomar el lugar de los propietarios —quienes se fueron precipitadamente en el momento de la independencia— con el fin de proteger el empleo y los medios de producción. Las pequeñas empresas serán cedidas a ciudadanos angoleños, en régimen de propiedad o de administración. En cuanto a las otras, el estado proyecta empresas conjuntas con los particulares. Por el momento, la gran prioridad económica es la rehabilitación de la infraestructura de transporte, de manera que aumente la circulación de bienes y personas; el objetivo es que Angola vuelva a encontrar su vocación primera: la

agricultura. El gobierno espera con la apertura de los mercados que la producción agrícola se vea estimulada, lo que permitirá reducir sustancialmente el gasto por importaciones de alimentos. El gobierno decidió reservar para la agricultura 96 millones de dólares de su presupuesto para 1991-1992. Estos fondos servirán para reorganizar el trabajo de los campesinos, y para establecer estructuras que les permitirán tener acceso a créditos bancarios, así sea indirectamente, mediante la creación de asociaciones de productores (el término cooperativa está proscrito a causa del recuerdo del pasado).

Efectivamente, después de la independencia muchos campesinos se vieron reducidos, a pesar de ellos mismos, al rango de jornaleros u obreros agrícolas en las plantaciones abandonadas por sus propietarios portugueses y transformadas en cooperativas de producción. Las consecuencias fueron las mismas que ya se habían observado en la Unión Soviética: la baja de la productividad de las granjas colectivas y el aumento del rendimiento de las pequeñas parcelas individuales cedidas a los miembros de las cooperativas.

El estado también quiere transformar el sector petrolero. Éste es el único que no sólo resistió durante los largos años de guerra sino que incluso logró desarrollarse. Hoy proporciona al estado casi la totalidad (95%) de su presupuesto. Sin los ingresos del petróleo (2 mil millones de dólares en 1990, 3 mil millones en 1991) el estado no hubiera podido financiar las costosas importaciones de alimentos que se volvieron indispensables por el derrumbe del aparato productivo, ni hacer frente a los gastos militares o simplemente asegurar el funcionamiento de su administración. Los ingresos aumentaron gracias a la presencia de compañías multinacionales como Gulf, Texaco, Petrofina, Elf o Agip, las cuales habían invertido en el petróleo a pesar de los efectos de la guerra, debido a las favorables condiciones ofrecidas por el estado. Dichas condiciones habían hecho del sector petrolero un estado dentro de otro estado. Actualmente el gobierno pretende reestructurar este sector, haciendo que deje de ser un enclave dentro de la economía y que los ingresos que provienen de él sirvan a todos los otros sectores. Los programas de privatización son, pues, atractivos para los inversionistas extranjeros. Así, durante los últimos meses por ejemplo, Angola ha recibido a numerosos funcionarios y empresarios extranjeros. En menos de un mes, Angola recibió la visita de Felipe González, presidente de España; Pik Botha, ministro de relaciones

exteriores de Sudáfrica, quien fue a reanudar relaciones diplomáticas oficiales. Asimismo, Angola recibió en el mismo lapso al jefe de la diplomacia italiana, De Michelis; a Edwige Avice, ministro francés para la cooperación; al triunvirato europeo compuesto por los ministros de relaciones exteriores de Portugal, Holanda y Gran Bretaña; el comisionado para el desarrollo, Manuel Marín, quien aprovechó para firmar con Angola el programa indicativo entre los países de África, el Caribe y la Cuenca del Pacífico y la Comunidad Económica Europea, etcétera.

Los inversionistas y las sociedades financieras esperan con impaciencia los resultados de las elecciones que tendrán lugar en septiembre a fin de poder invertir en este rico país, sobre todo en el sector petrolero, cuyas condiciones y costos de producción se cuentan entre los más favorables del mundo.

Conclusión

Tras la guerra de liberación y la guerra civil, Angola desea entrar en la lucha por la democracia y por la privatización de su economía. Esta última corre el riesgo de ser aún más dura que las dos primeras si los angoleños, al carecer de otras alternativas, se lanzan otra vez en pos de nuevos mitos: elecciones libres igual a democracia; privatización de la economía igual a desarrollo; etcétera, cuando apenas salen del mito de socialismo igual a desarrollo, igual a libertad nacional; o aún capitalismo igual a desarrollo. Como es el caso de todos los países africanos, el proceso de democratización y el de la búsqueda de otra opción económica debe basarse en las culturas económica y democrática africanas y en una reflexión sincera sobre ellas. No va a ser oponiendo capitalismo a socialismo como los países africanos encontrarán su vocación de democracia y desarrollo propias. Hay que reflexionar sobre el futuro de estos países a partir de sus estructuras socio-económicas y rechazar los modelos que Europa les ha impuesto hasta ahora.

México, D. F., junio de 1992

Traducción del francés:
GERMÁN FRANCO

BIBLIOGRAFÍA

- BOURGES, Hervé, y Claude Wauthier, 1979. *Les cinquante Afriques*, 2 vols. París: Éd. du Seuil.
- “L’Angola au hasard de la reconciliation”, en *Le Monde Diplomatique*, junio de 1991, París.
- INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION AND DEVELOPMENT (The World Bank), 1991. *Angola. An Introductory Economic Review*. Washington: The World Bank.
- ZOCTIZOUM, Yarisse, 1989. “La economía angoleña y las esperanzas de paz en el África austral”, en *El gallo ilustrado*, suplemento semanal del diario *El Día*. México, 4 de junio.